

# familias educadoras

número **56**

Apreciadas familias, nos volvemos a encontrar en un nuevo número de Familias Educadoras con el que queremos acompañar vuestra tarea en el día a día.

Esta publicación aborda algunas claves para educar en el uso de tabletas y móviles, sabiendo que son dispositivos que forman parte de nuestra vida diaria. Nuestros niños y jóvenes son "nativos digitales" pero necesitan de unas bases educativas claras para manejarse en el "mundo digital".

En el apartado de Don Bosco en Familia hablamos de educar en la reflexión, un ejemplo de cómo mamá Margarita ayuda a Juanito a pensar sobre las cosas que ocurren.

Esperamos que disfrutéis. Un saludo.

Noelia Soriano

## En este número

- **MÓVILES Y TABLETAS**  
educar en su uso, prevenir su abuso y supervisar su uso
- **Recortables**  
Cuando usamos el WhatsApp
- **Don Bosco en familia**  
Educar en la reflexión

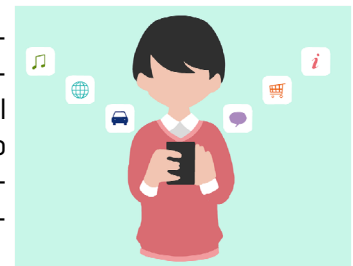


## Móviles y tabletas: educar en su uso, prevenir su abuso y supervisar su uso

Los móviles y las tabletas son dispositivos que han llegado para quedarse por el momento y están presentes en nuestro día a día. Sobre todo, si pensamos en el móvil, es difícil encontrar a alguien que no disponga de uno.

Es, o son, herramientas de trabajo y de uso para el tiempo libre. Las posibilidades que ofrecen son múltiples y la inmediatez de la información/comunicación es tan eficaz que forman parte de nuestras rutinas.

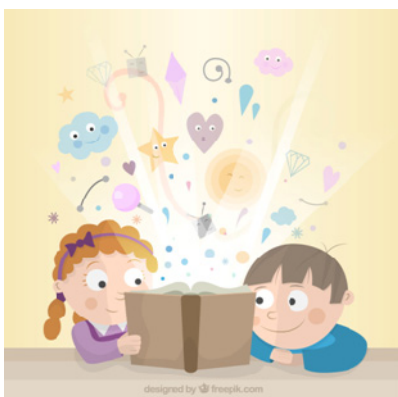
Por eso no es extraño que los más jóvenes de la casa los manejen con gran facilidad y sean capaces de ir al ritmo que van estas tecnologías de la información. Se habla de que ellos son “nativos digitales”, han nacido en la era digital pero eso no les capacita para entender cuándo es adecuado utilizarlo y cuando no, para conocer las ventajas y peligros de estos aparatos que permiten la conexión a un mundo digital que es inmenso, diverso, rápido, divertido, peligroso... y solo a un “click”.



Que los más jóvenes se adentren en el mundo digital “da vértigo” a muchos padres y madres, pero podemos decir que **las bases educativas son muy similares a las que se utilizan habitualmente para cualquier hito o momento evolutivo de los niños**: acompañamiento, normas, límites y sentido común.

Por ejemplo: *si no quieres que utilice el móvil, no le dejes el móvil*. Esto que parece una obviedad no lo es tanto. Cuando no se han puesto unas normas adecuadas en el tiempo de uso del móvil, muchos chicos y chicas siendo más mayores no pueden soportar estar sin él y sus comportamientos se vuelven desafiantes (incluso violentos) ante la posibilidad de que se les retire el móvil. Si desde el primer momento **son los adultos los que marcan el tiempo de uso**, esto se asumirá como una norma y las reacciones serán menos virulentas, pues sabrá cuál es la consecuencia si no lo deja.

Otro tema que preocupa es **el uso excesivo de tabletas y móviles para entretener a los más pequeños**. Estos dispositivos “niñera” en los que se puede ver a “Dora la Exploradora”, “Pocoyo”, “La patrulla canina” u otros vídeos en cualquier momento y que mantiene al niño callado, quieto, puedes darle de comer o cortarle las uñas mientras está mirando la pantalla... son recursos que se pueden utilizar pero haciendo un uso razonable de ellos. Hay pediatras que desaconsejan que los niños de 0 a 2 años estén expuestos a móviles y tabletas.



Si utilizamos estas herramientas con los hijos, deben combinarse con el uso de **cuentos y con el sano aburrimiento** que despierta la creatividad. Os animamos a que tengáis a mano cuentos y que ellos puedan elegir cuál llevarse cuando salís a una visita o de comida (intentando evitar el uso del móvil/tableta como “pantalla niñera”).

Las tabletas nos permiten tener al alcance numerosos juegos didácticos para los niños. Son un recurso adecuado, es muy interactivo y estimulador. **¿Qué debemos tener en cuenta?**

1. Es el adulto el que debe decidir cuándo lo puede utilizar y a qué puede jugar.
2. Enseñarle a jugar y jugar juntos.
3. El tiempo de uso tiene que ser limitado, se le debe decir al niño cuánto tiempo tiene (si le dejamos que juegue a algo que conoce: *podrás jugar mientras terminamos de comer los mayores y luego la guardaremos*) y, lo más importante, hay que cumplirlo.
4. Debe existir una supervisión frecuente si no estamos jugando con él.

Hay que saber que **los juegos educativos digitales no suplen actividades necesarias como montar un puzle** (aunque se pueda hacer de manera digital) pues hay muchas más destrezas implicadas en el montaje de un puzle de madera o de cartón que no se adquieren en la tableta. Por ejemplo, conceptos como “dentro-fuera” es mejor practicarlos con unos cubos de colores y actividades que son de colorear/escribir, mejor con papel y pinturas.

Muchas veces **el uso excesivo de estos aparatos viene por lo cómodos que son**: no ensucian, no hay que pelear para recogerlos y son más fáciles de llevar de aquí para allá. Es necesario estar atentos a que esta comodidad no nos lleve al abuso de los mismos, pues estaremos perjudicando el desarrollo de los niños.

Cuando los niños ven que a su alrededor los adultos utilizan el móvil, ellos quieren un móvil. Y qué ocurre cuando tu hijo te dice: **¡Quiero un móvil!**

Este es un momento que genera muchas dudas a padres y madres. Los estudios dicen que casi la mitad de los menores entre 6 y 11 años tiene un móvil, y a partir de los 14 son ocho de cada diez. Saber si es conveniente o no comprar el móvil dependerá mucho de cada hijo y de cada familia, pero hay cuestiones generales que podemos tener en cuenta.



**Primero preguntarse ¿para qué necesita mi hijo un teléfono móvil? Un smartphone no es un juguete y debe tener un uso justificado.** Hay padres que dejan su teléfono a sus hijos para que se comuniquen por WhatsApp con algún amigo o compañero y así poder supervisar.

Muchos expertos defienden que **no es recomendable que tengan móvil antes de los 14 años**, pues no están preparados para conectarse a Internet sin supervisión o estar en redes sociales (que se utilizan a través de las Apps). En diversos artículos comentan que, si por diversos motivos no se puede esperar a esa edad, no se les permita llevar un móvil antes de los 12 años.

Si se compra un móvil con tarifa de datos, lo primero y más importante es que **el móvil es propiedad de la familia**. Esto debe quedar muy claro y debe ir acompañado de un contrato de uso. Os dejamos un enlace a un ejemplo de contrato que propone el Grupo de Redes Sociales de la Policía Nacional y extiende a tabletas e Internet.  
[http://estaticos.elmundo.es/documentos/2015/05/17/contrato\\_policia.pdf](http://estaticos.elmundo.es/documentos/2015/05/17/contrato_policia.pdf)

**Las contraseñas deben ser conocidas por los adultos, el móvil debe poder ser supervisado** por el padre o la madre. Según van creciendo, esto deja de ser necesario.

**Establecer tiempos de uso**, qué se puede tener en el móvil y qué no.

Las tecnologías de la información son necesarias en este momento pero, cada cosa a su tiempo. **Debemos educar en valores y responsabilidad a los “nativos digitales” para que disfruten de las posibilidades que este “mundo digital” pone a su alcance.**

En relación a este tema os recomendamos la siguiente página <http://www.pantallasamigas.net/>



Quando nos comunicamos por WhatsApp



EDUCA MÁS LO QUE HACEMOS Y CÓMO LO HACEMOS, QUE LO QUE DECIMOS



LO IMPORTANTE SON LAS PERSONAS  
EDUCA A TU HIJO EN ESO Y SÉ EJEMPLO

UTILICEMOS LA HERRAMIENTA CON RESPONSABILIDAD

AL ESCRIBIR, AL COMENTAR... EL RESPETO ES EL VALOR FUNDAMENTAL

RECUERDA QUE LO QUE ESCRIBES Y LAS FOTOS QUE SUBES QUEDAN REGISTRADAS EN LA RED

# DON BOSCO en FAMILIA

## EDUCAR EN LA REFLEXIÓN

Margarita se preocupaba que sus hijos se acostumbrasen a obrar siempre con reflexión, porque el descuido, aun sin culpa, es fuentes de daños morales y materiales.

Tenía Juan ocho años, cuando un día, mientras su madre había ido a un pueblo cercano para sus asuntos, quiso alcanzar algo que estaba colocado en lo alto del armario. Como no llegaba, puso una silla y, subido en ella, chocó con la aceitera. La aceitera cayó al suelo y se rompió. Lleno de confusión trató el niño de poner remedio a la fatal desgracia fregando el aceite derramado; pero al darse cuenta de que no lograba quitar la mancha y el olor, pensó cómo evitar a su madre aquel disgusto. Cortó una vara del seto vivo, la preparó bien, mondó con gracia la corteza y la adornó con dibujos lo mejor que supo. Al llegar la hora en que sabía que tenía que volver su madre, corrió a su encuentro hasta el fondo del valle y apenas estuvo a su lado le dijo:

- ¿Qué tal ha ido, madre? ¿Ha tenido buen viaje?
- ¡Sí, Juan de mi alma! Y tú ¿estás bien? ¿Has sido bueno?
- ¡Ay mamá, mire! - y le presenta la vara.
- ¡Vaya, hijo mío! A que has hecho una de las tuyas...
- Sí; merezco de verdad que esta vez me castigue.
- ¿Qué te ha sucedido?
- Me subí así, así...; desgraciadamente he roto la aceitera. Cómo sé que me merezco un castigo, le he traído esta vara para que me mida las costillas y se ahorre la molestia de ir a buscarla [...]
- Siento mucho lo que te ha sucedido, pero deduzco, por tu tono de obrar, que no has tenido la culpa y te perdono. Y no olvides nunca mi consejo. Antes de hacer algo, piensa en las consecuencias.